

Las redes como soporte diarístico de la intimidad: Proyecciones autobiográficas.

Palabras clave: auto-referencialidad, autobiografía, intimidad, virtualidad, red.

La teoría posestructuralista afirma que casi cualquier obra, en menor o mayor medida, puede ser autorreferencial, y que esa libertad semántica ofrece trasladar el valor literario —lingüístico y metafórico— a las prácticas artísticas. O hacerlas convivir. Umberto Eco en *Tratado general de semiótica* (1975) nos habla de la posibilidad de entender los referentes como construcciones subjetivas y propias por parte de cada individuo, elaboraciones de referentes según unos intereses particulares. Esto tiene que ver con cómo nos vemos y cómo hemos aprendido a hacerlo y a contarnos en forma de códigos, según unos contextos determinados —aquí virtuales—, a lo que el propio Eco denomina unidades culturales.

Una referencia o referente determina una relación con algo y una “identificación de ‘sí mismo’ por ‘sí mismo’” que conlleva un “efecto retorno” que diría Luis Álvarez en “La ‘autorreferencialidad’ de la experiencia estética” (2010). La referencia implica cierta diferencia, pues el referente se presenta como modelo —como lo “modélico” —, aquello que invita a ser imitado. La autobiografía como práctica auto-referencial nos brinda la posibilidad de lanzar nexos y discrepancias con esta idea: nos podemos encontrar con un sujeto que no busca la diferencia, sino todo lo contrario —busca conexiones, vínculos—; No quiere imitar —ni pretende imitarse ni imitar la experiencia, simplemente la cuenta, se cuenta—. Y siempre debe contar un tiempo mínimo de vida.

¿Cómo se presenta y qué problemas despliega una auto-referencialidad virtualizada? Podríamos encontrarnos ante una nueva, una transformada y adaptada a los nuevos espacios donde relacionarse y comunicarse. Asegura Paul Levinson en *The Soft Edge. A Natural History and Future of the Information Revolution* (1997) que ocurre en general con las experiencias que generan los nuevos medios, experiencias transformadas, porque son espacios transformativos y no aditivos: si una gota de tinta azul cae en el agua, no hablamos de agua con tinta azul, sino que se convierte en agua azul, una cosa totalmente nueva.

Una de las teorías más reveladoras y visionarias sobre la cuestión de cómo los medios tecnológicos afectan a la comunicación interpersonal y las relaciones sociales es *El medio es el mensaje. Un inventario de efectos* (1967), de Marshall McLuhan, donde de manera premonitory aseguraba algo que hoy nos define en el contexto virtual:

“¡El shock del reconocimiento! En un ambiente de información eléctrica, los grupos minoritarios ya no pueden ser contenidos —ignorados—. Demasiadas personas saben demasiado las unas sobre las otras. Nuestro nuevo ambiente obliga al compromiso y a la participación. Cada uno de nosotros está ahora irrevocablemente envuelto en la vida de los demás, y es responsable de ellos”.

Estamos en un tiempo en el que la observación y las miradas múltiples nos contienen y nos acompañan en todo momento, encontrándonos bajo la contemplación de otro siempre. Habitamos en una constante reciprocidad de historias que suponen otros múltiples, implicando nuevas producciones y reproducciones. La red y la versatilidad de las relaciones sociales que le caracteriza, la exposición de nuestros mismos y nuestras experiencias no hace más que traducirse y revelarse en un contexto que ofrece infinidad de posibilidades, pero, que por otra parte acaba (con)viviendo en un espacio homogeneizado.

En la publicación de Martín Prada *Otro tiempo para el arte. Cuestiones y comentarios sobre el arte actual* (2012), descubrimos reflexiones sobre los conceptos y las problemáticas que los nuevos medios dan al arte de nuestro tiempo, aquí nos explica los deseos que generan ciertas tecnologías, sobre todo cuando éstas son colaborativas:

[...] lo que más deseamos es formar parte del sistema-red, de ese mundo de conectividad permanente, en el que se produce un primado de la posibilidad de la comunicación frente al acto efectivo de comunicar. No son adiciones a la comunicación lo que sufren los adictos a las redes sociales, sino al estado del ‘estar conectado’, al sentirse que forman parte de un sistema de conexiones permanentes”.

¿Cómo se plantea todo esto como práctica artística? Algunos artistas han optado por utilizar la red como soporte para contarse bajo diferentes perspectivas y formas —

autobiografías *online*—, como *Engramas de familia* (2013) de Virginia Espa, donde recurre a *Pinterest* para colgar todo el proceso su investigación genealógica a modo de álbum *on-line* 2.0, con la intención de recuperar una constelación familiar a través del juego triádico identificación-participación-reconocimiento. Otros se han posicionado de manera más crítica cuestionando los peligros de tener una herramienta que te permita contarte y mostrarte prescindiendo de tu propia intimidad —la del usuario en general—, como *Face to Facebook* (2011) de los artistas Alessandro Ludovico y Paolo Cirio, donde ofrecen una visión de estos contratiempos poniendo a *Facebook* en el punto de mira, por ser considerada hoy día como una de la más poderosa y utilizada red social.

Los modos de registrar, almacenar y proyectarse públicamente cambian de manera radical y exigen que se replanteen las formas sobre las que se representan-comprenden. Este tipo de posibilidades de visualización y visibilidad de historias textuales y (audio)visuales —propias, auto-referenciales, autobiográficas— promueve que los artistas puedan explorar, conformar y contar historias de formas distintas a las de antes, o con una proyección diferente, al menos.

Bibliografía:

ÁLVAREZ FALCÓN, Luis. La “autorreferencialidad” de la experiencia estética. En: *Fedro, Revista de estética y teoría de las artes*. Sevilla: Departamento de Estética e Historia de la Filosofía. Facultad de Filosofía. Universidad de Sevilla, 2010, no. 9, pp. 30-42.

ECO, Umberto (1975). *Tratado general de semiótica*. Barcelona: Lumen, 2000.

LEVINSON, Paul. *The soft edge. A natural history and future of the information revolution*. London, England: Routledge, London and New York, 1997.

MARTÍN PRADA, Juan. *Otro tiempo para el arte. Cuestiones y comentarios sobre el arte actual*. Valencia: Sendemà Editorial, 2012, p. 68.

McLUHAN, Marshall y FIORE, Quentin (1967). *El medio es el masaje. Un inventario de efectos*. Madrid: Ediciones Paidós Ibérica, S.A., 1997, p. 24.